

8. El día dedicado a la Biblia no ha de ser "una vez al año", sino una vez para todo el año, porque nos urge tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado. Necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera. La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar.



9. Dei Verbum trata el gran tema de la inspiración de la Sagrada Escritura, un fundamento del que emergen en particular la finalidad salvífica, la dimensión espiritual y el principio de la encarnación de la Sagrada Escritura.

El Espíritu Santo, por tanto transforma la Sagrada Escritura en Palabra viva de Dios, vivida y transmitida en la fe de su pueblo santo. «La letra mata, mientras que el Espíritu da vida» (2 Co 3,6).

11. La Tradición viva de la Iglesia, que la transmite constantemente de generación en generación a lo largo de los siglos, tiene el libro sagrado como «regla suprema de la fe» (ibid., 21).

12. Todo el texto sagrado tiene una función profética: no se refiere al futuro, sino al presente de aquellos que se nutren de esta Palabra.

Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro.

Por tanto, es necesario no acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra

relación con Dios y con nuestros hermanos.

13. La Palabra de Dios nos señala constantemente el amor misericordioso del Padre que pide a sus hijos que vivan en la caridad.

Escuchar la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: este es un gran desafío para nuestras vidas. La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad.



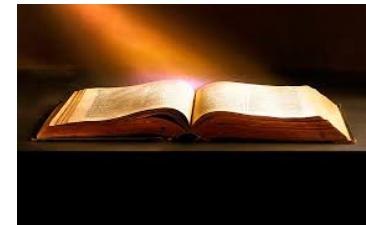
15. En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (cf. Lc 1,45).

Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra «está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas» (Dt 30,14).

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 30 de septiembre de 2019.

Memoria litúrgica de San Jerónimo en el inicio del 1600 aniversario de la muerte.

Francisco



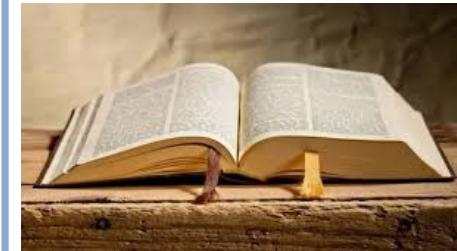
“...La feliz coincidencia de estos dos aniversarios animó al Comité Ejecutivo de la FEBIC a animar a sus miembros a celebrar el año 2020 como un “Año de la Palabra de Dios”, a comenzar el primer domingo de Adviento (1 de diciembre de 2019) hasta la fiesta de San Jerónimo (el 30 de setiembre de 2020)”

Este párrafo resulta en sí mismo significativo, no solo por la propuesta-invitación que hace, sino por lo que implica que una iniciativa como la presente haya sido expresión de la representatividad de toda la Federación, ya que el Comité Ejecutivo tiene justamente esa función, la de ser eco y representar a todos los miembros.



FEBIC

De esta manera, los que ahora hacen parte del Comité Ejecutivo fueron los que canalizaron las inquietudes y el sentir de los miembros y eso que se escucha en las bases, tuvo su repercusión en aquellos que van animando y alentando el trabajo en toda la federación.



CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» DEL
SANTO PADRE
FRANCISCO

APERUIT ILLIS

CON LA QUE SE INSTITUYE
EL DOMINGO DE LA PALABRA
DE DIOS



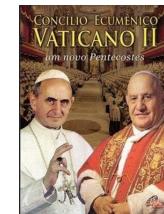
CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» DEL SANTO
PADRE
FRANCISCO

APERUIT ILLIS



Ascensión. Se les aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura. A aquellos hombres asustados y decepcionados les revela el sentido del misterio pascual: que según el plan eterno del Padre, Jesús tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos para conceder la conversión y el perdón de los pecados (cf. *Lc 24,26.46-47*); y promete el Espíritu Santo que les dará la fuerza para ser testigos de este misterio de salvación (cf. *Lc 24,49*).

La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es intensamente vital para nuestra identidad. Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables. San Jerónimo escribió con verdad: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» (*In Is.*, Prólogo: *PL 24,17*).



1. «Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (*Lc 24,45*). Es uno de los últimos gestos realizados por el Señor resucitado, antes de su



Por tanto, es bueno que nunca falte en la vida de nuestro pueblo esta relación decisiva con la Palabra viva.

3. Establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este Domingo expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad.

Será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, destacar su proclamación y adaptar la homilía para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia. Que algunos fieles se preparen a ser verdaderos anunciantes de la Palabra, entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, con una particular consideración a la Lectio Divina.

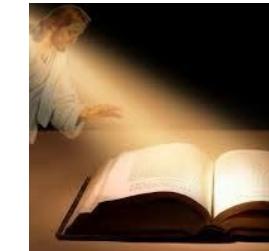


2. Tengo la intención en toda la Iglesia se pueda celebrar con un mismo propósito el Domingo de la Palabra de Dios. El Concilio Ecuménico Vaticano II impulsó el redescubrimiento de la Palabra de Dios con la Constitución dogmática *Dei Verbum* y Benedicto XVI con su Exhortación apostólica *Verbum Domini*, constituye una enseñanza fundamental para nuestras comunidades.



5. La homilía, en particular, tiene una función muy peculiar, porque posee «un carácter quasi sacramental» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 142). Ayudar a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha, le permite al sacerdote mostrar también la «belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien» (*ibid.*). Esta es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar. Para muchos esta es la única oportunidad que tienen para captar la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana.

los catequistas, que ayudan a crecer en la fe, se renuevan a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura.



7. La Biblia, por tanto, en cuanto Sagrada Escritura, habla de Cristo y lo anuncia como el que debe soportar los sufrimientos para entrar en la gloria (cf. v. 26). No sólo una parte, sino toda la Escritura habla de Él. Su muerte y resurrección son indescifrables sin ella. Por esto una de las confesiones de fe más antiguas pone de relieve que Cristo «murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas» (1 Co 15,3-5). Puesto que las Escrituras hablan de Cristo, nos ayudan a creer que su muerte y resurrección no pertenecen a la mitología, sino a la historia y se encuentran en el centro de la fe de sus discípulos.

Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes. Porque la fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo (cf. Rm 10,17), la invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal.

